

Paralelismos

FELIPE BENÍTEZ REYES



En noviembre de 1938, en París, el judío polaco Herschel Grynszpan, de 17 años de edad, asesinó al diplomático alemán Ernst Eduard vom Rath. El abogado defensor de Grynszpan pretendió despolitizar el caso presentándolo como un crimen pasional. (André Gide reveló que Rath era conocido en los ambientes homosexuales parisinos). Goebbels, ministro de Propaganda de Hitler, optó por divulgar otra versión: una muestra de la conjura universal de los judíos contra los alemanes, lo que dio pie a la llamada ‘noche de los cristales rotos’, que marcó el inicio del exterminio del pueblo judío.

El 7 de octubre de 2023, los terroristas de Hamás asesinaron a 1.195 judíos y secuestraron a 251, lo que llevó al Gobierno de Netanyahu a emprender el exterminio del pueblo palestino, desde la premisa de que el terrorismo debe combatirse con el terrorismo de Estado. Desde entonces, los informativos nos ofrecen en directo la destrucción de Gaza y el asesinato de sus habitantes, lo que viene a ser el equivalente de que, en su día, el mundo hubiese tenido acceso, en tiempo real, a los gaseamientos en los campos de la muerte.

Bien. Entiende uno –de sobra– que los paralelismos nunca son del todo exactos, lo que no quita que sean paralelismos. Establecerlos puede ser un recurso fácil, pero en ocasiones también irrefutable. En estos

días, muchos se declaran «proisraelíes». Una declaración un tanto misteriosa, pues no aclaran si se fundamenta en una simpatía espiritual por la esencia del judaísmo o si bien implica una adhesión a la política gansteril del Gobierno actual de Israel. Por otra parte, hemos llegado a ese grado de simplismo en que hay que aclarar que el hecho de estar en contra del Gobierno israelí no implica estar a favor de Hamás, sino en contra de la barbarie, venga de donde venga.

Hitler y los suyos aplicaron al pueblo judío una cosificación indiscriminada, según la cual cualquier judío, por el mero hecho de serlo, merecía una condena a muerte preventiva, por así decirlo, como defensa necesaria para la supervivencia del Reich. Como solución final, Netanyahu y los suyos han condenado al pueblo palestino –como ente único, como concepto deshumanizado– a una ejecución sumaria. El anuncio de la inminencia de «una ofensiva sin precedentes» en Gaza produce escalofríos, pues escalofríos son ya los precedentes.

Dedicar unos sesudos análisis geopolíticos a lo que está pasando allí acaba siendo, paradójicamente, una frivolidad: la racionalización de una compleja serie de sinrazones. Porque lo que está pasando allí es, en esencia, y en última instancia, muy simple: el descrédito de lo que entendemos por civilización en nombre de la defensa de la civilización.

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Energía y fluidos



Con el ‘watergate’ no dijeron nada. Leo que la confederación nacional de asociaciones de empresas instaladoras y mantenedoras de energía y fluidos ha denunciado «denigración» de la profesión. Hombre, Leire Díez como instaladora y mantenedora de energía y fluidos. No me creo, como dicen, que se esté generando «una ola de desprecio hacia la profesión de la fontanería». Ni que esto pueda hacerles perder prestigio e incluso clientes. Destacan que la labor de los profe-

sionales de la fontanería es esencial para garantizar la salud, la existencia de agua potable, el saneamiento y el mantenimiento de otros servicios básicos para los ciudadanos. Madre mía, si alguien relaciona la corrupción con la fontanería es más tonto que los fontaneros ofendidos. En 2011, Karmentxu Marín entrevistó al ‘diputado revelación 2010’. Un tal Pedro Sánchez. El titular: «Me gusta ser fontanero». ‘El fontanero, su mujer y otras cosas de meter’ es un clásico del cine.

¿Currar es de perdedores?

Lo peor de todo no es que existan ricos o famosos. Los ha habido siempre. Lo alarmante es que se ha perdido el sentido del ridículo

TIRANDO A DAR
ANA MARÍA TOMÁS



Veía hace unos días, ya sin estupor (cosa que me preocupa) cómo en un programa de salseo se criticaba a un chico que había estado en ‘Operación Triunfo’ (ya saben, ese programa que se dedicaba a descubrir talentos musicales) porque lo habían pillado trabajando, y con uniforme. De camarero, por más señas. Como si eso constituyese la peor de las vergüenzas o hubiese caído el chaval en la más baja de las perversiones.

Justo la noche anterior vi a otro... –lo llamaré chaval por no ponerle el adjetivo que se merece– vanagloriarse, también en otro programa de tele (ya, ya sé que me van a decir que qué puñetas veo en la tele, pero ya les respondo que programas ‘laboratorio humano’). Les decía que este otro se chuleaba de que su papá tenía 700 hectáreas de terreno, de que poseía una casa en Mallorca, otra más arriba, otra más abajo y otras varias en diversos lugares del planeta, como si el mérito hubiera sido suyo. Decía el payo que lo único importante en la vida era el dinero, que eso lo compraba todo y que –sin exagerar, oye– él se había ‘cepillado’ a más de 800 mujeres, porque el dinero era irresistible. La chica que se le había asignado como pareja (ya saben, el ‘fesday’) le decía que el dinero no podía comprar vida, ni amor, ni salud, y que

sí, que estaba bien tener suficiente dinero para vivir bien, pero que no era lo más importante en la vida. Pero el otro, tontolánona, que se había encontrado con todo el dinero de sus padres sin mover ni un dedo, seguía erre que erre. Sin poder evitarlo crucé las vidas de esos dos chicos a quienes la fortuna les había sido tan diferente. Uno tenía don para cantar, pero la industria discográfica es lo que es, y, si no hay dinero para promociones, no hay más remedio que currar en lo que permita ganarse el pan diario con honradez. Pero parece ser que trabajar se ha vuelto el último de los pecados. Ser camarero, obrero, dependiente, agricultor es como ser culpable de una tara genética, una vergüenza que debería ocultarse. En cambio, heredar tierras, casas, o ser ‘influencer’ es motivo de aplauso y adoración. No importa el vacío moral o la absoluta pobreza de espíritu. El esfuerzo ha sido

secuestrado, ya no se premia la persistencia, la lucha de quien se levanta temprano para aprender o emprender algo.

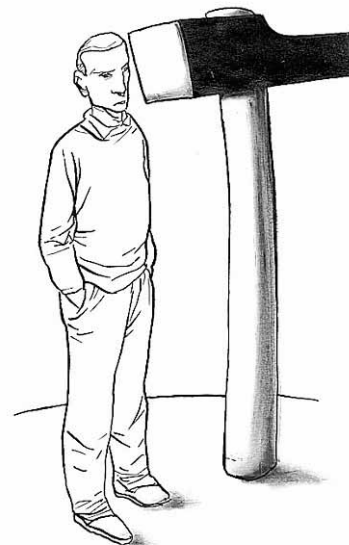
A mí, el cantante con su bandeja me hacía ver algo evidente: el reconocimiento de que la vida no siempre te aplaude al ritmo que mereces, y que, aun así, hay que seguir bailando. Mientras que el otro, el de las hectáreas y el ego hipertrofiado, no resultaba más que la fantasía grotesca de que el dinero lo puede todo.

Quizás porque la idiotez tiene algo de contagioso. Nos han convencido de que el éxito se mide por el coche que conduces o el peluco que luces, como si en la lápida fueran a grabar «murió con un Rolex».

El joven camarero seguirá su camino. Tal vez un día triunfe y su voz se escuche en estadios. O tal vez no. Pero lo que es seguro es que al final del día puede mirarse al espejo sin sentir asco de sí mismo. El otro, en cambio, necesitará muchos espejos y aún más narcicismo para no ver lo que es: un pobre ser tan pobre que solo tiene dinero.

Lo peor de todo no es que existan ricos o famosos. Los ha habido siempre. Lo alarmante es que se ha perdido el sentido del ridículo. Se puede decir en horario ‘prime’ que el dinero lo compra todo y que acostarse con cientos de mujeres es medalla de oro, y no pasa nada.

Tal vez, después de todo, el trabajo del joven cantante sea doble: servir mesas y servir de espejo. Para que otros puedan entender lo que realmente importa. Al menos él se quedará con su bandeja, pero el de las hectáreas se quedó con dos palmos de narices y unas calabazas más grandes que su fortuna.



JOSÉ IBARROLA

CARTAS AL DIRECTOR

Un libro y una flor

Pasó abril, lluvioso y beneficioso para el campo. Cayó agua de verdad, como cuando se murió Zafra, que lo tuvieron que enterrar vestido de buzo, pero no lo hizo a gusto de todos y es posible que hasta lloviera en aquellos sitios donde las casetas exponían los libros para su venta al público, y los autores hacían acto de presencia, los lectores los veían, pagaban y les pedían un autógrafo, que estampaban dentro de su libro. Hermoso, ¿verdad? En Córdoba, años allá, llo-

vía siempre para la Feria del Libro. Libros y agua.

Es bonito que el libro que te gusta lleve caligrafiado un texto dedicado a ti por el autor que escribió ese libro en un ordenador, las más de las veces, aunque quedan autores que escriben sus libros en un cuaderno, con pluma o boli, que no pluma de pavo y tinta de polvos, como Miguel de Cervantes.

Todo el mundo debería escribir un libro, si plantaron ya el árbol y tuvieron ese hijo tan querido que deseaban. De lo que sea. No es difícil. Si se hace pesado,

cada día una página y, al cabo de unos meses, ya tendremos páginas para llamar a eso ‘libro’.

Yo empecé así por consejo de un escritor, y sigo con la tarea, que no he dejado olvidada y la practico todos los días y fiestas de guardar. Si plantaste un rosál es posible que en mayo, si no lo atacan los bichos, te dé rosas para dar y regalar; pero mejor, si lo haces, acompáñalas con un libro. Te lo agradecerán. Vas a quedar muy bien con el perfume de la rosa engalanando el libro.

Detrás de cada persona, puede haber un escritor. Hay que in-